

Crisis y reconversión laboral del carbón

José Aravena & Claudio Betancur*

El artículo que se presenta a continuación se relaciona con uno de los episodios más importantes ocurridos durante los últimos años en nuestro país: la crisis de la explotación carbonífera en la Octava Región. Dicha crisis tiene un especial significado, porque no afecta sólo a una actividad económica, sino también al complejo tramado social, político y cultural generado a partir de esta actividad. Durante los años en que la industria del carbón evolucionó y se abrió paso como una actividad productiva de importancia en el país, se consolidó también una determinada configuración social y una forma de vida propia de la zona del carbón. En torno a esta actividad la zona adquirió su *identidad minera* y una cultura muy singular, que suele ser reconocida como la *cultura del carbón*.

Es indudable que la crisis tiene profundas implicancias, pues afecta y pone en juego un abanico muy amplio de vidas y sentimientos gestados en torno al negro carbón. Como señalan los mineros, la crisis implica *colgar el casco*, dejar las minas, abandonar las certezas con las cuales vivieron durante largos años.

Las reflexiones de las páginas siguientes giran en torno a estas complejas situaciones. La preocupación central es conocer el testimonio que los mineros y la gente del carbón entregan en relación a sus vidas y actuales necesidades. Resulta significativo y revelador destacar un poema de reciente data que los propios mineros del carbón han creado a propósito de la crisis de la industria carbonífera. En él se expresan con claridad las vidas de sus creadores:

Cuerpos cicatrizados dejarán huellas
en galerías turbias.
Execrable rostro macilento
bajo un mantel de sal.
Enlutecido Dios
carcomiste frazadas toscas
y túneles.
Recluta prematuro
colgaste el casco.

* Los autores son sociólogos.

Has puesto fin a tu ruta diaria.

(Pradenas Rojas 1993:83)

La investigación que aquí presentamos se centró en el análisis del Programa de Reconversión Laboral del Carbón (PRLC) desde la experiencia de los propios involucrados, y consideró diversos elementos ligados a la historia y a la cultura del carbón. Se revisaron los informes sociales de todas aquellas personas que postularon al PRLC entre los meses de agosto de 1993 y octubre de 1994 en la comuna de Lota, y se realizaron entrevistas en profundidad a 21 sujetos que se acogieron a dicho Programa en el período señalado. En los relatos de los entrevistados se buscó conocer su experiencia de reconversión laboral, los elementos distintivos de la cultura minera y su incidencia en el PRLC.

Para la selección de los casos más relevantes, se consideró diversos criterios:

- Que la persona hubiese estado ligada a alguna actividad de extracción o comercialización del carbón y estuviera inscrita en el PRLC en la comuna de Lota durante el período agosto de 1993-octubre de 1994, situación en que se encontraban 242 postulantes.
- Que declarara ingresos personales; éste fue el criterio central para la selección de los casos estudiados, y fue concebido como indicador de una determinada condición social y material de existencia que, a su vez, determinaba cierta toma de posición frente a la realidad. Cuando fue necesario, se validó esta información con los ingresos que tenía la familia del postulante en su conjunto. Este criterio no lo cumplieron 23 casos; por lo tanto, la cantidad de casos disminuyó a 219 postulantes.
- Que declarara procedencia ocupacional al momento de postular al programa. Este criterio, complementario al anterior, fue importante porque los postulantes al Programa tenían diversas procedencias ocupacionales (Enacar, la Empresa Nacional del Carbón: mineros y empleados; Schwager: pirquenes, particulares y chinchorreros) y, por tanto, diversas visiones, opiniones y experiencias de vida que cabía distinguir. Este criterio no lo cumplieron 9 casos; por lo tanto, la cantidad de casos disminuyó a 210 postulantes.
- Que quienes postulaban al PRLC se encontraran viviendo en la Octava Región. Este criterio no lo cumplieron 10 casos; por lo tanto, la cantidad de casos disminuyó a 200 postulantes.

De estos 200 casos, se decidió entrevistar en profundidad a 21 casos (postulantes al PRLC). Nuestra intención al realizar la selección de los entrevistados fue privilegiar el acceso a los mineros propiamente tales, es decir, a los obreros carboníferos. Sin embargo, debido a que el PRLC benefició no sólo a los mineros del carbón, sino también a otro tipo de personas, como por ejemplo chinchorreros y empleados de Enacar (ingenieros, secretarias, etc.), creímos interesante conocer esas experiencias de reconversión y por ello las integramos, en un número reducido, al conjunto de casos en estudio.

HISTORIA DEL CARBON

Los antecedentes de carácter histórico —la serie de acontecimientos que rodearon el surgimiento de la industria carbonífera y que determinaron la configuración de la cultura minera, así como el tramado social y económico generado a partir de la actividad— constituyen un valioso aporte para la comprensión de los fenómenos que actualmente se ponen en juego con la crisis del carbón.

El desarrollo de la explotación de carbón se desenvuelve en cuatro escenarios diferentes, delimitados temporalmente: 1840-90; 1890-1930; 1930-64; 1964-94. El primero corresponde al nacimiento de la industria y a su consolidación como una actividad central para el desarrollo del país; el segundo presenta la centralidad del carbón respecto al resto del aparato productivo y, al mismo tiempo, el surgimiento de algunos elementos que modificaron sustancialmente la trama de la actividad, como, por ejemplo, la aparición de nuevos actores sociales (proletariado del carbón). El tercer escenario está marcado por la crisis de los años treinta, por las estrategias que desde el Estado se implementaron para evitar la crisis definitiva de la industria y por las manifestaciones obreras de 1947 y 1960. El cuarto está determinado por la crisis de la actividad carbonífera y por las severas consecuencias que tiene para la industria y para los trabajadores de la zona.

Etapas fundacional (1840-90)

El comienzo de la explotación de carbón en Chile se remonta al año 1840 aproximadamente, y estuvo motivada por la aparición de los barcos a vapor en las costas de nuestro país.

La llegada del *Rising Star* y, en forma especial, la llegada de los vapores de la Pacific Steam Navigation Company, el *Chile* y el *Perú*, crearon la necesidad de cubrir eficazmente sus requerimientos de combustible. Por esta razón "se iniciaron numerosas explotaciones en las vecindades de Concepción y Talcahuano y luego en Coronel y Lota" (Astorquiza 1929:30). Posteriormente, el incremento del comercio internacional de importación-exportación, sumado al desarrollo de la industria minera y de ferrocarriles dieron un nuevo impulso a la actividad. Con la llegada de Jorge Rojas Miranda y, en especial, de Matías Cousiño a mediados de siglo, la explotación de carbón adquirió mayor importancia. Estos personajes comenzaron a realizar las explotaciones de carbón con criterios netamente capitalistas, es decir, a partir de una serie de procedimientos que tendían a la obtención de suculentas ganancias. En palabras de Juan Mackay: "Desde el momento en que el señor Cousiño compró las minas de Lota, su desarrollo adquirió gran actividad (...). Allí, por primera vez en Chile, se vio colocar máquinas a vapor para la extracción del carbón por los piques y bombas movidas por el mismo poderoso agente para sacar el agua" (Astorquiza 1929:43).

La industria terminó por consolidarse hacia fines de siglo, bajo la dirección de Luis Cousiño, lo que se manifestó en el mayor número de obreros involucrados en la extracción de carbón y en el incremento de la producción. Sin embargo, el desarrollo de la industria no se tradujo en el establecimiento de buenas condiciones de vida ni de trabajo para la población que ahí laboraba. Por el contrario, paralelamente al aumento del patrimonio y de los capitales que manejaban las empresas, se establecieron esclavizantes jornadas de trabajo y magras condiciones de vida.

A partir de la constitución de los recintos mineros, las compañías lograron realizar un eficaz sistema de control territorial sobre la masa obrera, que posteriormente se trasladó al ámbito de la administración estatal. Las condiciones de trabajo

eran muy duras: la jornada no estaba reglamentada, las labores eran peligrosas e inseguras, y el pago por medio de las fichas limitaba la acción de los obreros. Fueron estas condiciones de trabajo las que dieron origen a una incipiente rebeldía obrera, que se manifestó en diversas movilizaciones y huelgas que alcanzaron su máximo apogeo a comienzos del presente siglo.

La industria del carbón en el siglo veinte (1890-1930)

El crecimiento sostenido en la producción de carbón iniciado a fines del siglo diecinueve, se prolongó durante las primeras décadas del veinte.

La compañía de los Cousiño se hizo cada vez más importante; llegó a producir más del 60 por ciento de la producción nacional de carbón solamente en la mina de Lota, y empleaba a 6.200 de un total de 10.000 obreros dedicados a la extracción de carbón.

Las tres primeras décadas de este siglo sitúan a la Compañía de Lota y Coronel y a la Compañía Schwager como las más importantes productoras de carbón en el país. Ambas lideraban y afianzaron tendencias impulsadas desde fines del siglo diecinueve, relacionadas con el mantenimiento de un elevado ritmo de producción, incremento del número de obreros y operarios que se ocupaban en las faenas y alto nivel de inversiones, especialmente en tecnologías.

Esta época, además, se caracteriza por la irrupción del proletariado minero del carbón, que determinó un cambio radical en la vida de la zona y del país. La mayor conciencia de sus problemas en los trabajadores los llevó a plantear diversas reivindicaciones y a mantener una constante actitud de insurgencia frente a la explotación de las compañías carboníferas, que se mantendrá por largos años.

Durante estas décadas, los obreros organizaron los primeros grupos revolucionarios y crearon sus primeras publicaciones: principalmente folletos doctrinarios y periódicos de lucha, influenciados por las doctrinas socialistas y sindicalistas prevalecientes.

La huelga de 1902 fue la señal más clara de estos cambios, y abrió un período de grandes manifestaciones obreras que culminaron con la Gran Huelga Larga de 1920.

Expansión limitada (1930-64)

En la década del treinta, el país hacía frente a la severa crisis económica mundial, que afectaba profundamente a la actividad productiva debido a la baja demanda de productos. El alto grado de dependencia económica respecto a Estados Unidos agudizó la crisis en Chile, con especial repercusión en la industria minera del salitre, del cobre y del carbón, y los severos problemas sociales concomitantes. Como consecuencia de esta crisis, la producción de carbón experimentó una disminución considerable, pues de 1,4 millones de toneladas que se producían en 1930 se bajó a 1,1 en 1931, y a 1,08 en 1932. Paralelamente, la cesantía comenzaba a ser el común denominador de los obreros del carbón.

El repunte de la producción nacional se produjo desde la segunda mitad de la década del cuarenta, en un contexto más general de cambios que apuntaron a un mayor proteccionismo de la industria nacional y a un rol cada vez más importante del Estado. Como señalan algunos historiadores, "en este período se crearon las condiciones para un desarrollo económico caracterizado por la presencia fuerte del capital extranjero, un empresario nacional ligado a industrias no contradictorias con el industrial foráneo y un Estado fuertemente protector" (Figuerola Ortiz y Sandoval Ambiado 1987:223).

La actitud que asumió el Estado (estrategia de industrialización) hizo elevar la producción de carbón a 2,5 millones de toneladas en 1955, y evitó la crisis de la industria que anunciaban diversos sectores del país.

Pese a ello, cabe recordar las palabras de Ricardo Fenner (1936:437), en cuanto que las dificultades de la industria carbonera "no son inmediatas sino, por el contrario, dificultades a largo plazo (40 a 50 años) (...) es probable que las dificultades de ventilación, desagüe y transporte, recarguen de tal manera el costo de la tonelada que su explotación no sea económicamente conveniente".

El auge industrial durante los gobiernos radicales, de cualquier modo, tuvo un límite, después del cual se produjo el abandono del modelo sustentado en la protección a la industria nacional.

En los años siguientes, la industria del carbón se vio sumida en una crisis que afectaría al conjunto de la sociedad chilena, pero que repercutió especialmente en la población que trabaja y depende de la explotación de carbón. Esta situación

es la que determinó una drástica caída de la producción y de la rentabilidad del sector carbonífero, las crecientes dificultades financieras que debían enfrentar las empresas y el tenso clima laboral que se manifiesta en las huelgas de 1947 y 1960.

En estas dos manifestaciones, los obreros volvieron a poner en el escenario público las pésimas condiciones de vida y de trabajo que día a día debían enfrentar.

Agonía del carbón (1964-94)

A comienzos de la década del sesenta, la actividad carbonífera en el país se encontraba muy deteriorada. La reactivación del mercado del petróleo y los indicios de agotamiento que mostraba el modelo de industrialización seguido por el país hasta ese entonces, conspiraron en la negativa evolución que tuvo la actividad. Entre 1950 y 1975, "la industria del carbón no sólo no creció, sino que disminuyó su producción de 2.000.000 TM en 1950 a 1.500.000 TM en 1975" (Sutulov 1976:173). Pese a ello, esta situación no se asumió como una crisis terminal o definitiva de la industria, por lo cual se realizaron numerosos esfuerzos para lograr el repunte de la actividad. Entre estos esfuerzos, hasta 1973 el Estado privilegió las políticas proteccionistas respecto al sector, lo cual significó otorgar apoyo crediticio o subsidio directo al precio del carbón.

Posteriormente, los proyectos impulsados para enfrentar el problema del carbón privilegiaron las privatizaciones, las cuales se dieron en el contexto de la política liberal que se aplicó en el país desde 1973. Ninguna de estas medidas, sin embargo, tuvo resultados favorables, pues los costos de producción se mantuvieron en niveles elevados, y pasaron de 44 dólares por tonelada en 1974 a 52,07 dólares en 1987.

La incertidumbre que rodeaba la actividad y el mínimo equipamiento que existía en las minas en maquinarias, repuestos y materiales de consumo (especialmente de importación), hacían cada vez más difícil el repunte de la producción y el cumplir con los programas de inversión establecidos. A esto se agregan las precarias condiciones de trabajo en los frentes de explotación y las inundaciones que seguían ocurriendo en los diversos piques de extracción.

Durante los primeros años de la década del noventa, la industria nacional del carbón se encontraba en una situación absolutamente crítica: altos costos de producción, baja productividad y sobredotación de personal eran sus rasgos más sobresalientes.

Por otro lado, cabe señalar que entre 1974 y 1993, Enacar ya había recibido como subsidios directos cerca de 200.000 millones de pesos (moneda diciembre de 1993), lo que equivale a 420 millones de dólares (Ageca 1994a).

En este período, además, los mineros del carbón debieron afrontar masivos despidos de personal implementados por la empresa Enacar, los cuales significaron dejar a más de 10 mil trabajadores sin una fuente de empleo entre 1973 y 1982.

Los elevados índices de desocupación observables en la zona minera modificaron sustancialmente la fisonomía y el funcionamiento de las diferentes localidades del carbón. Del mismo modo, el empobrecimiento de la zona comenzó a ser el distintivo de una región que por años se estructuró y funcionó a partir de esta industria. Los índices de pobreza y de indigencia superan no sólo los promedios nacionales, sino también los regionales, y reflejan la situación marginal en que se encuentra la zona.¹

La crisis del carbón, por otro lado, consolidó una serie de actividades de subsistencia propias y características de la zona carbonífera, como las que realizan los chinchorreros o los perreros.² Los chinchorreros (principalmente mujeres) reciben este nombre por el uso de una malla con un palo con la que sacan el carbón que la marea trae desde los lavaderos de Enacar; los perreros (niños

1. En algunas comunas se llega a verdaderos récords, como es el caso de Contulmo y Tirúa, con porcentajes de pobreza e indigencia que alcanzan el orden de 82 y 74 por ciento en la primera, y de 80 y 64 por ciento en la segunda (Ageca 1994b).

2. Los chinchorreros (principalmente mujeres) reciben este nombre por el uso de una malla con un palo con la que sacan el carbón que la marea trae desde los lavaderos de Enacar; los perreros (niños y jóvenes), en tanto, usando una perras (sacos) sacan el carbón desde los camiones que deben subir lentamente las pendientes; en los últimos años, ampliando su campo de acción, se han encargado también de robar a camiones con maderas, frutas, bebidas, abriendo camionetas cargadas con cigarrillos, portaequipaje de buses para robar las maletas, e incluso, han llegado a establecer el cobro de un peaje en dinero a los camiones que pasan vacíos.

y jóvenes), en tanto, usando una perras (sacos) sacan el carbón desde los camiones que deben subir lentamente las pendientes; en los últimos años, ampliando su campo de acción, se han encargado también de robar a camiones o camionetas cargadas con maderas, frutas, bebidas, cigarrillos; sacan maletas de los portaequipaje de buses, e incluso, han llegado a establecer el cobro de un peaje en dinero a los camiones que pasan vacíos.

La magnitud y alcances de la crisis del carbón es significativa: afecta a aproximadamente 14 mil trabajadores de este sector industrial y, por extensión, a más de 100 mil personas que viven y trabajan vinculadas a la industria carbonífera. Frente a este dramático panorama, las huelgas y marchas obreras se hicieron cada vez más frecuentes, traduciendo a todas luces la gran tensión existente por la falta de soluciones.

Durante los primeros meses de 1992, el gobierno había presentado un amplio Programa de Reconversión para la zona del carbón, por medio del cual se decidía enfrentar la crisis de la industria y de la zona carbonífera. Sin embargo, esta solución fue cuestionada por diversos sectores sociales y políticos del país, que no vieron en ella una real salida a los conflictos.

Los mineros estaban descontentos con estas medidas que, en último término, significaban reconocer el fin de la actividad del carbón tal como la conocían, por lo que comenzaron a realizar diversos estudios y evaluaciones que pretendieron demostrar la posibilidad de explotar eficientemente las minas de carbón.

Estas preocupaciones dieron origen, en mayo de 1994, al paro total realizado por 3 mil mineros de las comunas de Lota, Curanilahue y Lebu, que tuvo por motivo "exigir al gobierno un pronunciamiento sobre la viabilidad técnico-económica de la empresa Enacar y programas y recursos de emergencia para paliar los agudos problemas de cesantía y extrema pobreza que afectan a la zona del carbón" (*El Mercurio*, Santiago, 19 de mayo de 1994).

Una mirada sociológica

En relación a los objetivos de esta investigación, el estudio realizado por Alain Touraine y Torcuato di Tella en las localidades de Lota y Huachipato durante 1955 asumió una gran relevancia. Este trabajo permite conocer, a través de un análisis comparativo, las conciencias obreras y las características determinantes de identidades en uno y otro lugar.

En primer término, se observó que los mineros de Lota eran más jóvenes que los obreros metalúrgicos de Huachipato, lo cual se explicaba por la prematura inserción al trabajo que asumían los hijos de mineros.

La actitud frente al trabajo en ambos casos también es diferente, ya que a diferencia de los obreros de la usina, el minero del carbón considera que la mayor remuneración corresponde a quienes realizan un mayor desgaste o esfuerzo físico (no importando su calificación). En tal sentido, el estatus se obtiene a partir de la experiencia en el trabajo minero y de la permanencia en el terreno (en la comuna).

Según el estudio, los mineros se consideran a sí mismos como una clase inferior, una clase desprotegida frente a los que ocupan cargos más altos en la mina, a diferencia del obrero metalúrgico, que se reconoce a sí mismo como clase media. Queda de manifiesto la condición de diferencia que los mineros se atribuyen, una especie de comunidad aparte, ajena al desarrollo tecnológico y social y dueña de su desarrollo cultural, aunque dependiente de la actividad minera.

En el deseo de ascenso social se contrastan con mayor exactitud las diferencias entre la forma de la conciencia obrera de la comunidad de Lota y Huachipato. Mientras que en Huachipato todos desean ascender, lo cual se relaciona con la satisfacción en el trabajo y una fuerte adhesión a los valores y actitudes del sistema social propio de una sociedad abierta y en constante desarrollo, en Lota ese deseo de ascenso es reemplazado por la idea de lograr la independencia económica.

En cuanto a la participación sindical, se detecta que ésta es mayor en Lota y que adquiere connotaciones especiales, pues ella constituye una manifestación subcultural del obrero local. En Lota, los militantes y participantes de los

sindicatos en su gran mayoría pertenecen a las capas inferiores de la clase obrera, con un bajo nivel de instrucción y calificación.

En la afiliación sindical de los obreros de Lota juega un papel importante el compromiso afectivo, muy por el contrario de Huachipato, donde el factor preponderante resulta ser el ideológico e intelectual. En el marco de una comunidad como Lota, donde los mecanismos de control son tradicionales, este factor afectivo que inspira al lotino a unirse al sindicato está muy ligado a la intensidad con que viven y experimentan los conflictos sociales, y constituye el elemento articulador de la acción sindical y el soporte del conjunto identitario.

El compromiso afectivo observable entre los trabajadores de Lota es totalizante, supera cualquier otro sentimiento y determina la vida de la comunidad. La comuna es descrita por Touraine y Di Tella como una comunidad sujeta a las formas primarias del capitalismo y eminentemente cerrada, donde la racionalidad organizativa de la actividad está más cerca de las formas familiares que asumió el primer capitalismo, fundado en el poder personal de los propietarios y sus representantes. Finalmente, los autores destacan que en Lota tanto el hábitat laboral como el hábitat social se confunden y determinan un riguroso cierre sobre la comunidad, que consolida ciertos patrones sociales y culturales.

Lota es una sociedad cerrada, centrada sobre la comunidad, lo cual significa que procesa sus movimientos, experiencias y conflictos en función de sí misma en lugar de orientarlos y procesarlos hacia y desde el conjunto del sistema social nacional.

La comunidad lotina

Una de las características distintivas de los habitantes de Lota, que se vio absolutamente reflejada en los entrevistados, tiene que ver con su fuerte arraigo geográfico.

Con la sola excepción de una persona que llegó desde Temuco (ingeniero de Enacar), todos los entrevistados –por cierto, todos los mineros– son *nacidos y criados* en la comuna de Lota, o bien, en la zona del carbón, y han desarrollado un fuerte sentido de pertenencia y de identificación con su terruño y también con su gente. Aquí han *echado raíces* y han formado sus familias, tal como lo hicieron sus padres y ancestros.

En el delimitado espacio geográfico de la comuna, y en torno a la misma actividad laboral, se crearon estrechas relaciones y lazos de tipo comunitario, que influyen en que la gente prefiera quedarse en Lota. Así, la comunión que existe entre los lotinos en torno a valores como la amistad, la unión o la solidaridad fueron frecuentemente señalados por los entrevistados.

Esta situación ha pasado a ser un componente básico y permanente de vida, asumido como algo propio y dignificante, como aquello que les otorga cierta distinción; son diferentes porque poseen una cualidad esencial del hombre que, en su percepción, difícilmente se puede encontrar en otro lugar: el sentido comunitario.

Las interrelaciones que han establecido los habitantes de Lota pueden ser calificadas, entonces, como de tipo *amigables*, es decir, como aquellas que provienen de la forma afectiva de la voluntad, que son esencialmente altruistas y se materializan en la disposición a prestar servicios y a la ayuda mutua, rasgo propio de lo que hemos llamado *comunidad*.

En el caso de los mineros se observó una situación adicional, pues a la satisfacción que manifestaban por vivir en esa comunidad que sentían amigable y solidaria, se agregaba el orgullo de ser mineros, de ser los únicos en trabajar *bajo el mismo mar*, a kilómetros de cualquier sitio seguro.

En relación a los aspectos recién destacados, se hicieron comunes comentarios como el que a continuación se presenta:

Nacido y criado en Lota, me casé, crié y vivo por Lota, es toda mí vida... Hermanos, hermanas, padres viven aquí todavía, no se mueven de Lota. No sé, este pueblo tiene algo que a uno no lo deja moverse, ya que la cosa está mal, pero uno no se mueve, que sería lo más cuerdo, salir; pero no se va uno de aquí.
(*Servando C., ex minero de Enacar, 48 años*)

En el relato de los entrevistados se pudo apreciar que la fiesta —las situaciones que implican la realización de acciones conjuntas y recíprocas— constituye un aspecto central y característico en el despliegue de la comunidad lotina y de la cultura minera en particular. El ambiente de festividad se presenta en diversas celebraciones típicas de la comuna, pero también en la vida cotidiana de la gente: los casamientos, bautizos e incluso funerales constituyen casi un pretexto para prolongar determinados lazos de amistad. A través de estos verdaderos ritos, los

lotinos se perpetuaban como humanidad suprema y real, se dignificaban por sobre toda necesidad o interés ajeno a los propios de la comunidad.

En este contexto se entiende también la importancia que tiene en Lota el consumo de alcohol, que en la vida de los mineros ocupa más que el lugar de la fiesta: es una tradición de años que surge junto con la mina. En ésta surge la fraternidad, ahí se hacen amigos, pero con el trago se refuerza esa amistad. El alcohol iguala a todos, en torno a él nadie es diferente; un vaso de vino en la mano reemplaza la barreta y hace olvidar la dura jornada de trabajo.

Tradición carbonífera

Enacar, más allá de representar la principal y única actividad económico-productiva de la zona, ha sido un factor identitario importante para varias generaciones de mineros y lotinos. La actividad minera ha sido el referente de vida de miles de hombres que entregaron todo a su tierra y a su trabajo; el ser minero del carbón les otorgó una especial distinción: eran hijos de las piedras y se sentían orgullosos de ser conocidos así en el resto del país.

De esta forma, la minería del carbón se transformó en una fuente de desarrollo social, cultural y político en la comuna, en donde nada permanecía ajeno a la organización empresarial de la Enacar: la vida de los lotinos giraba en torno a lo que ésta era o no era capaz de hacer.

Uno de los entrevistados sostuvo una frase que sintetiza muy bien la idea recurrente en los restantes relatos: "la Enacar es todo para Lota". En ella se puede resumir el sentir de los lotinos, ya que los muelles, los hospitales, las escuelas, el comercio, los bosques, es decir, todo lo que daba vida a la comuna, era de la empresa; *todo*, no sólo las minas de carbón.

En torno a la actividad minera crecieron miles de familias, y se formó un pueblo con la única expectativa de que sus habitantes entraran algún día a la mina; éste era el tiempo en que la actividad crecía con tal fuerza, que siempre necesitaban más mineros.³

3. Cabe recordar que Lota fue construida por la compañía carbonífera para que sus trabajadores evitaran el traslado desde los campos hacia las minas.

Es muy difícil que en una familia al menos un miembro de ella no hubiese pasado por la empresa o por el trabajo en los piques. Lo más importante para todo lotino era conocer la mina y sentirla en su cuerpo, como algo suyo; ser parte de ese mundo minero, que junto con representar la fuente de sustento de él y su familia, significaba la posibilidad de la realización personal.

Enacar fue la posibilidad que tuvo mucha gente en Lota de entrar en una empresa grande y de prestigio, que obviamente les otorgaba cierta importancia a sus vidas. Sin embargo, si bien la empresa era todo para la comuna y para sus habitantes, ello no significó una salida a un cuadro de histórica permanencia en el nivel de la subsistencia: "Nunca al minero se le pagó bien por su trabajo", sostuvo uno de los entrevistados.

Al consultar por el significado que tenía la empresa para la comuna, se observó en los entrevistados una idea fuerza casi *apocalíptica*, que tendía a relacionar el posible cierre de Enacar con el fin o muerte de Lota. Esta lógica fatalista, por cierto, representa un obstáculo importante para los intentos de realizar en la comuna una reconversión global, sustentable en el largo plazo.

Crisis del carbón

El ser despedido de la empresa carbonífera o el salir de ella por cualquier otra circunstancia, es uno de los principales síntomas de la crisis del carbón.

El hecho de abandonar la empresa sitúa a los trabajadores repentinamente en una nueva realidad y en una cotidianeidad carente de un referente tan importante para ellos como lo es la mina de carbón.⁴ Si bien la vida fuera de ella permite el descanso de los mineros luego de largos años de un agotador y sacrificado trabajo, al mismo tiempo significa una elevada carga de incertidumbre. Como en la comuna no existen otras actividades de importancia que puedan absorber con éxito la gran cantidad de trabajadores que salen de las minas, éstos pasan a engrosar la población de cesantes. Tal como lo señala uno de los entrevistados: "Afuera uno trabaja uno

4. Por esta razón las iglesias que existen en Lota tienen un valor especial: junto con ser un momento de fe constituye un espacio de encuentro en comunidad.

o dos meses y sabes que vas a estar sin pega. Hoy hay para comer, y mañana, no sé..."

Estar fuera de la mina significa abandonar un trabajo estable, una serie de regalías que se tenían por ser trabajadores del carbón, como el crédito en las casas comerciales o los servicios de salud. También implica dejar una vida singular gestada en torno al oscuro mineral y a las diversas experiencias que sólo se viven en la mina de carbón.

El recuerdo, la nostalgia y el dolor de abandonar esa vida, son elementos que surgieron en los distintos relatos: el ambiente de fraternidad que se produce entre los mineros, el compañerismo y las veces que se compartió la barrena o el manche, constituyen situaciones que han marcado profundamente la vida de los mineros.

Dejar la mina presenta muchas veces rasgos o componentes traumáticos, pues generalmente la adaptación a la nueva vida no se realiza en forma óptima; el minero, fruto de múltiples sentimientos y experiencias compartidas, se mantiene unido a la mina y al carbón, aun estando fuera de ella. Tal apego se refuerza por el hecho de conocer y palpar día a día la situación en que se encuentran quienes permanecen en las minas; lo que ahí se experimenta, los accidentes y las muertes, todas estas vivencias siguen siendo sentidas íntimamente como algo propio, por lo cual influyen en el dramatismo que asumen sus vidas.

La mayoría de los mineros que están fuera de la mina, intentan rasguñar por uno u otro lado o sobrevivir con sus escuálidas pensiones; intentar algo más, para la mayoría, resulta casi imposible. Aun cuando experimenten cierta satisfacción en salir con beneficios de la empresa, finalmente se impregnan del fatalismo generado por los fracasos de otros compañeros con ideas o expectativas similares a las de ellos. El aumento del tiempo libre generalmente se traduce en aburrimiento o desesperanza, y en contadas ocasiones en la realización de actividades productivas, sociales o recreativas con alguna proyección significativa.

En este contexto surgen fenómenos que agudizan aún más el deteriorado panorama social y económico configurado en la comuna, como es el mayor tiempo que muchos mineros dedican ahora al vicio del alcohol y a la bodega, en desmedro de su familia y de muchos compañeros que evitan ese camino casi insalvable.

Cuando los mineros observan hoy a su alrededor, se encuentran con un ambiente hostil y desalentador, caracterizado por la elevada cesantía, la falta de

oportunidades y el surgimiento de nuevos vicios que hacen estragos en la población, sobre todo en la más joven.

La preocupación por los jóvenes es muy importante, pues hace referencia no sólo a constantes experiencias frustrantes, sino también a enfermedades de tipo psicológico o psiquiátrico que ponen en peligro la vida de las personas, como es el caso de la angustia o la depresión. En este sentido, uno de los entrevistados describió del siguiente modo la situación que se observa en Lota:

Ahora hay dos personas que se han ahorcado, de 22 años. No hay qué hacer; se botan al trago los cabros y los problemas que trae la pobreza, los cabros no saben qué ponerse; a las familias no les alcanza y la plata, la poca plata que tienen, se la toman. (*Alberto S., ex minero de Enacar, 48 años*)

Por diversas razones y circunstancias, la vida en Lota asume nuevas características. Según se apreció en los diferentes relatos, se ha puesto en jaque el concepto mismo de comunidad. Algunos de los aspectos que han distinguido a los lotinos, como su alegría de vivir o los vínculos de unión y fraternidad, pese a que no desaparecen, han sufrido un evidente proceso de desgaste. Esto se agrega a otros fenómenos relevantes que han involucrado a los mineros del carbón en épocas recientes, como es la desarticulación de su tradición sindicalista durante el gobierno militar.

En Lota se observa poca actividad. Ya no se ve con frecuencia a los mineros en las calles o esperando locomoción. Las mujeres tienden a refugiarse en sus hogares y ya no se encuentran en los lavaderos ni en los hornos comunitarios.

Lota, en general, se encuentra en un trascendental proceso de cambios que afectan elementos medulares y sustanciales de la vida de sus habitantes:

Antes la gente era más alegre en Lota. Ahora se ve que Lota puede hasta desaparecer por la crisis del carbón. Aquí ya no hay futuro para nadie; antes la gente se sentía segura, ya no. De repente yo creo que hay gente que no tiene qué comer. (*Claudino S., ex minero de Enacar, 48 años*)

En sus aspectos centrales, el Programa de Reconversión Laboral del Carbón nació para permitir a los trabajadores carboníferos reinserirse laboralmente o iniciarse en forma independiente en alguna actividad productiva distinta a la del carbón. Fue el mecanismo con que se intentaba evitar las severas consecuencias que, en el corto plazo, tendría el redimensionamiento de la actividad carbonífera para miles de mineros y trabajadores de la zona.

En términos generales, el Programa estableció una serie de beneficios a los cuales los postulantes podían optar: capacitación, implementos y herramientas, beca de manutención, traslado y entrenamiento. Al revisar los diferentes relatos, sin embargo, se pudo apreciar que no modificaba favorablemente la situación que los trabajadores tenían fuera de la mina y, por el contrario, la mayoría de las veces agudizaba los dramáticos síntomas de la crisis en Lota.

Nadie que haya pasado por el PRLC manifestó sentirse una persona reconvertida, lo cual se relaciona directamente con el hecho de que nadie logró, a partir de él, un trabajo estable. El Programa no logró constituir una alternativa laboral, pues no permitió a los trabajadores convertirse de mineros en otra cosa; por lo general, fue asimilado como una forma de obtener dinero, representó una ayuda o un aporte económico que se trató de aprovechar. Hay que considerar que la realidad ineludible de los trabajadores del carbón era salir de la empresa; por lo tanto, si se les presentaba la oportunidad de salir con algo, independiente de lo que esto fuese, lo lógico era intentar rescatarlo. Tal como lo señala uno de los entrevistados: "Si nos daban la oportunidad de tener 500 mil pesos en herramientas, ¿por qué no lo íbamos a hacer?"

El proceso de postulación y obtención de beneficios, de todas formas, no fue lo fluido que todos hubiesen querido o esperado. Al contrario, uno de los principales problemas se relacionó con los excesivos trámites burocráticos que se debían realizar en cada postulación, los cuales se prolongaban en algunos casos por un año o más.

El Programa no se hizo cargo de los códigos referenciales ni de los intereses de los trabajadores y, además, se desvinculó de las principales necesidades que tenía la comuna. Si a esto se agrega lo apremiante que es la vida diaria en Lota

en el presente, se entiende por qué el desconsuelo y la desesperanza motivaron, tantas veces, que el Programa fuese abandonado.

En otras ocasiones, esta situación hacía que la gente volviera al trabajo del carbón o dirigiera sus esfuerzos a la realización de algún trabajo momentáneo que les permitiese sobrevivir.

Para la mayoría de los entrevistados, el PRLC fue algo que sólo les complicó la vida, una burla y un abuso generalizado de los políticos y dirigentes sindicales encargados del Programa, e incluso, del mismo comercio de Lota. Fue común, en este sentido, apreciar relatos como los que a continuación se presentan:

Esto fue una sinvergüenzura de los encargados de esto, siempre pisoteados los mineros. (*Alberto S., Ex minero de Enacar, 48 años*)

No fue nada, fue un trigo a los pollos y mostremos que todo está bien... Es una limosna del gobierno a los pobres mineros de Lota. (*Miguel S., ex minero de Enacar, 37 años*)

Hay muchas personas que se capacitaron para reconvertirse ¿y de qué les sirvió el programa? En el caso mío, que yo, yo me capacité, pero voy al carbón... tanta gente que sacó sus herramientas ¿y qué han hecho? Las han vendido. (*Erasmó F., ex minero de Enacar, 33 años*)

El programa es algo que se hizo para engañar a los trabajadores, es la mentira más grande que pudo haber, en donde todos querían sacar provecho mientras podían, tanto los políticos como los dirigentes sindicales que no vieron por los derechos de los trabajadores. (*Víctor F., ex minero de Enacar, 35 años*)

CONCLUSIONES

Como se ha podido apreciar, la crisis de la industria carbonífera en la Octava Región tiene proyecciones significativas que van mucho más allá del ámbito meramente económico-productivo. La crisis del carbón ha consolidado un espacio de incertidumbre que no se ha revertido significativamente con las políticas implementadas desde el Estado (en particular el PRLC).

En el caso de Lota la situación resulta especialmente difícil, porque se trata de una comuna que surgió junto con esta actividad y que a partir de ella adquirió su identidad y su singular forma de vida.

En este sentido, se presenta como un gran desafío el revitalizar aquellos espacios o puntos de encuentro extirpados de la vida cotidiana en la comuna. En la mina se sentaba la forma de una comunidad, ya que las relaciones de camaradería entre compañeros de trabajo o con vecinos y amigos eran torneadas con un solo molde: el trabajo minero.

Ahora que esta actividad desaparece, los habitantes de Lota se encuentran en lo que podría llamarse un período de transición, en una etapa que pugna por encontrar nuevos ejes articuladores de sentidos.

Ya no son todos mineros. Hay una infinidad de acciones y costumbres similares que deben integrarse y salir a buscar nuevas oportunidades. Entre el dilema del sinsentido y la confusión, Lota intenta revivir y competir en faenas diferentes a las realizadas en la mina.

Los lotinos, y en especial los mineros del carbón, se enfrentan al dilema de romper consigo mismos, con una historia de luchas y cantos desenfrenados, con la sangre viva de sus ancestros mineros.

La mutación de la cultura del carbón (o, si se prefiere, su desmantelamiento) tiene profundas implicancias y hace alusión a costumbres, tradiciones e identidades fuertemente arraigadas en los hombres del carbón.

En el contexto democrático que Chile intenta construir, estas situaciones deben ser acuciosa y seriamente revisadas, pues forman parte sustancial de aquellos elementos que deben darle consistencia y sentido a la democracia. En un esfuerzo compartido y comprometido, resulta indispensable devolver la dignidad a muchos cuerpos ya cansados de tanta frustración y rabia contenida.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGECA, Agencia de Reestructuración de la Zona del Carbón. 1994a. "Memoria 1992-1994". Santiago.
- AGECA, 1994b. "Reconversión de la zona del carbón". Santiago.
- Astorquiza, O. 1929. *Lota, antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Minera e industrial de Chile*. Concepción: Editorial Sociedad Imprenta y Litografía Concepción.

Fenner, R. 1936. *Boletín Departamento de Minas y Petróleo*. Chile: Corfo.

Figueroa Ortiz, E. y C. Sandoval Ambiado. 1987. *Carbón: cien años de historia (1848-1960)*. Santiago: Editorial Centro de Asesoría Profesional Cedal.

Pradenas Rojas, M. E., comp. 1993. *Lota, sudor herido. Trabajadores del carbón en la literatura*. Lota: Editorial Rumbos.

Sutulov, A. 1976. *Minería chilena: 1545-1975*. Santiago: Editorial Centro de Investigación Minera y Metalúrgica, CIMM.